

RAÍCES Y ETAPAS EN LA HISTORIA DE LA ESCUELA AUSTRIACA

Roots and stages in the history of the Austrian School

ADRIÁN RAVIER*

Fecha de recepción: 2 de mayo de 2021

Fecha de aceptación: 21 de julio de 2021

Abstract: This article aims to study the roots of the thought of the authors of the Austrian School, and the different evolutionary stages that emerged from its foundation. In this sense, roots are highlighted in the pre-Socratic thinkers of Ancient Greece, in the private property defended by Aristotle, in Juan de Mariana and the School of Salamanca, in the contributions of the Irishman Richard Cantillon, in Physiocracy and French *laissez faire*, in the Scottish thought of Adam Smith, David Hume and Adam Ferguson and in some authors of the British Classical School that brought together the «first theoretical economists» from the last quarter of the 18th century. In addition, it could stand out with certain chronological parallelism to the classic authors of Political Sciences, who developed a specific literature on the limits to the power and control of Leviathan, nurturing and influencing the writings of political philosophy of Austrian authors. The Austrian tradition, however, emerged as a «School» in Vienna only at the end of the 19th century, generally taking 1871 as the year of its foundation. It reached its maximum splendor between the second and third decade of the 20th century, especially with the contributions of Ludwig von Mises and Friedrich Hayek, although later — between 1940

* El autor es Licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires, Magister en Economía y Administración de Empresas en ESEADE y Doctor en Economía Aplicada por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Hoy es Director de la Maestría en Economía y Ciencias Políticas de ESEADE. Correo electrónico: adrian.ravier@eseade.edu.ar

Una versión similar de este artículo recibió una mención honorífica en el 9no concurso de ensayos *Camino de la Libertad*, México, 2014.

Se agradecen los comentarios de un evaluador anónimo. Como es usual, la responsabilidad por la totalidad del escrito es sólo del autor.

and 1970 — its main authors fell into isolation. The resurgence of the 1970s gave this School back some prominence, soon after opening a stage of opportunities for modern developments in different fields of study of economics. We conclude the work with some reflections on the current situation of the School, with a greater presence of its followers in universities and also in scientific journals.

Keywords: History of economic thought; Austrian School; Spontaneous order tradition.

JEL classification: B11; B12; B25.

Resumen: Este artículo se propone estudiar las raíces del pensamiento de los autores de la Escuela Austriaca, y las distintas etapas evolutivas que surgieron desde su fundación. En este sentido se destacan raíces en los pensadores pre-socráticos de la Antigua Grecia, en la propiedad privada defendida por Aristóteles, en Juan de Mariana y la Escuela de Salamanca, en las contribuciones del irlandés Richard Cantillón, en la Fisiocracia y el *laissez faire* francés, en el pensamiento escocés de Adam Smith, David Hume y Adam Ferguson y en algunos autores de la Escuela Clásica británica que reunió a los «primeros economistas teóricos» a partir del último cuarto del siglo XVIII. Además, podría destacarse con cierto paralelismo cronológico a los autores clásicos de las Ciencias Políticas, que desarrollaron una literatura específica sobre los límites al poder y el control al Leviatán, nutriendo e influenciando los escritos de filosofía política de los autores austriacos. La tradición austriaca, sin embargo, surge como «Escuela» en Viena recién a fines del siglo XIX, tomando en general a 1871 como el año de su fundación. Su máximo esplendor lo alcanza entre la segunda y tercera década del siglo XX especialmente con las contribuciones de Ludwig von Mises y Friedrich Hayek, aunque luego —entre 1940 y 1970— sus autores principales caen en el aislamiento. El resurgimiento de los años 1970 le devuelve a esta Escuela algo de protagonismo, abriendo poco después una etapa de oportunidades para desarrollos modernos en distintos campos de estudio de la economía. Concluimos el trabajo con algunas reflexiones acerca de la actualidad de la Escuela, con mayor presencia de sus seguidores en las universidades y también en revistas científicas.

Palabras clave: Historia del pensamiento económico; Escuela Austriaca; tradición del orden espontáneo.

Clasificación JEL: B11; B12; B25.

Introducción

La tradición austriaca encuentra raíces en los pensadores pre-socráticos de la Antigua Grecia, en la defensa de la propiedad privada de Aristóteles, en Juan de Mariana y la Escuela de Salamanca, en las contribuciones del irlandés Richard Cantillón, en la fisiocracia y el *laissez faire* francés, en el pensamiento escocés de Adam Smith, David Hume y Adam Ferguson y en algunos autores de la Escuela Clásica británica que reunió a los «primeros economistas teóricos» a partir del último cuarto del siglo XVIII. Además, podría destacarse con cierto paralelismo cronológico a los autores clásicos de las ciencias políticas, que desarrollaron una literatura específica sobre los límites al poder y el control al Leviatán, nutriendo e influenciando los escritos de filosofía política de los autores austriacos.

La tradición austriaca, sin embargo, surge como «Escuela» en Viena recién a fines del siglo XIX, tomando en general 1871 como el año de su fundación. Su máximo esplendor lo alcanza entre la segunda y la tercera décadas del siglo XX, especialmente con las contribuciones de Ludwig von Mises y Friedrich Hayek, aunque luego —entre 1940 y 1970— sus autores principales caen en el aislamiento. El resurgimiento en los años 1970 le devuelve a esta escuela algo de protagonismo, abriendo poco después una etapa de oportunidades para desarrollos modernos en distintos campos de estudio de la economía.

Nos proponemos en este escrito sistematizar las raíces y las ideas de los autores de la Escuela Austriaca y la defensa de varios de sus exponentes a favor de la libertad. Nutriremos el trabajo con referencias a las obras clásicas de la tradición, pero también con el contenido de algunas de las sesenta entrevistas desarrolladas a autores austriacos o «compañeros de viaje», las que fueron compiladas en tres volúmenes (Ravier, 2011a, 2011b, 2013).

Es nuestro objetivo que el lector encuentre en este trabajo algunos argumentos para comprender que una defensa integral y multidisciplinar de las distintas caras de la libertad en los tiempos modernos será más completa mediante un manejo adecuado de la literatura desarrollada en esta tradición.

Parte I: Las raíces de la Escuela Austriaca

Sería un error tratar la fundación y desarrollo de la Escuela Austriaca fuera del contexto de la filosofía occidental que surge en la Antigua Grecia. Como afirmó alguna vez el profesor Ezequiel Gallo en relación a la tradición del orden espontáneo de Adam Smith, David Hume y Adam Ferguson, «nada hubiera resultado más incómodo al espíritu de la obra de nuestros tres autores que suponer que su pensamiento no es heredero de tradiciones anteriores. Aceptar esto hubiera sido negar los fundamentos en que descansa todo pensamiento de raigambre evolucionista» (Gallo 1987, en Ravier 2012a, p. 128).

Pero un intento por rastrear estas raíces será necesariamente incompleto. No contamos, ni contaremos jamás, con la cadena de información necesaria para reconstruir la red de influencias que recibieron los autores centrales de esta tradición. Consciente de estas limitaciones, trataremos igualmente de formar una línea evolutiva que intente presentar consistentemente la línea de pensamiento económico y político de la cual nuestros autores son herederos.

1. Raíces en la antigua Grecia

En tal sentido, parece correcto comenzar por la Antigua Grecia, y en particular con los autores pre-socráticos, pues allí «se inicia la epopeya intelectual que construyó los cimientos de la civilización occidental». Hesíodo, por ejemplo, explicó en el siglo VIII a.C. —a través de algunos poemas— que «la escasez es una constante en todas las acciones humanas y cómo la misma determina la necesidad de asignar de manera eficiente los recursos disponibles.» «Tras Hesíodo, destacan los filósofos sofistas [como Demócrito, Protágoras, Tucídides, Demóstenes y Jenofonte] que, a pesar de la mala prensa que han tenido hasta hoy, fueron ciertamente mucho más liberales, al menos en términos relativos, que aquellos grandes filósofos que vinieron después. En efecto, los sofistas simpatizaban con el comercio, el ánimo de lucro y el espíritu empresarial, desconfiando del poder centralizado y omnímodo de los gobiernos de las ciudades estado.» (Huerta de Soto 2008, en Ravier 2012a, p. 25).

Sócrates y Platón, por el contrario, no fueron capaces de comprender la naturaleza del floreciente proceso mercantil y comercial que vivieron y disfrutaron en Atenas. Varios estudiosos de la historia del pensamiento destacan en Platón sus ataques a la propiedad privada, su alabanza de la propiedad común, su desprecio por la institución de la familia tradicional, su concepto corrupto de la justicia y su teoría estatista y nominalista del dinero. En suma, su ensalzamiento de los ideales del estado totalitario de Esparta.

Frente a ello, nos enseña Murray Rothbard (1995, pp. 43-44), Aristóteles tuvo una mirada opuesta, ofreciendo prematuros argumentos en favor de la propiedad privada:

- 1) La propiedad privada es mucho más productiva, y por tanto facilita el progreso. Los bienes que son poseídos en común por un elevado número de personas reciben poca atención, puesto que la gente tiende a guiarse por su propio interés y descuida cualquier obligación cuyo cumplimiento pueda dejarse a otros. Por contraste, uno presta el mayor interés y cuidado a lo que es de su exclusiva propiedad.
- 2) Uno de los argumentos de Platón para favorecer la propiedad comunal es que esta supuestamente conduce a la paz social, puesto que nadie envidiará o intentará hacerse con la propiedad del otro. Aristóteles replica que la propiedad comunal conducirá más bien a un conflicto continuo y agudo, puesto que cada cual se quejará de que ha trabajado más duro que los demás y ha obtenido menos que otros que han trabajado poco y se han aprovechado más del fondo común.
- 3) La propiedad privada está fuertemente implantada en la naturaleza humana: en el hombre, el amor a sí mismo, al dinero y a la propiedad están íntimamente ligados en un afecto natural a la propiedad exclusiva.
- 4) El gran observador del pasado y el presente que es Aristóteles no deja de apuntar que la propiedad privada ha existido siempre y en todas partes. Intentar imponer la propiedad comunal en la sociedad supondría menospreciar lo que es resultado de la experiencia humana para aventurarse en algo nuevo e

inexplorado. Abolir la propiedad privada probablemente acabaría creando más problemas de los que resolvería.

- 5) Solo la propiedad privada posibilita actuar moralmente, esto es, practicar las virtudes de la benevolencia y la filantropía. Forzar a una propiedad comunal destruiría tal posibilidad.

Claro que Aristóteles no pudo apartarse por completo del pensamiento de Platón, y lo siguió en su lectura del intercambio como un juego de suma cero donde lo que uno gana, el otro lo pierde, además de condenar el lucro y los préstamos de dinero a interés como usura. Pero su defensa de la propiedad privada debiera ser considerada una de las piedras fundamentales en la tradición austriaca moderna.

2. Juan de Mariana y la Escuela de Salamanca

El pensamiento de Aristóteles fue re-descubierto por Santo Tomás (1225-1274). Poco antes de su intervención, en 1210, la obra de Aristóteles había sido condenada por la Iglesia. Con Santo Tomás, el pensamiento aristotélico vuelve a renacer. Santo Tomás, como muchos escolásticos, no pudo sin embargo desprenderse de la crítica aristotélica al libre mercado, el intercambio, el lucro o el préstamo de dinero a interés.

La excepción la constituyeron los pensadores de la Escuela de Salamanca. A partir del trabajo de Marjorie Grice-Hutchinson (1952) surge una extensa literatura que busca revalorizar el pensamiento de Salamanca como raíz del pensamiento austriaco, incluyendo a Joseph Schumpeter (1954), Raymond de Roover (1958), Murray Rothbard (1976a, 1995), Alejandro Chafuén (1986), Leland Yeager (1996) y Jesús Huerta de Soto (1999, en Ravier 2012a), entre otros.

Juan de Mariana (1536-1623), por ejemplo, fue quizás el principal exponente de la Escuela de Salamanca y su libro *Sobre el rey y la institución real* de 1598 ofrecía un análisis en que el derecho natural es siempre moralmente superior al poder de cada estado. Esta idea Mariana la tomaba del dominico Francisco de Vitoria (1498-1546), quien alcanzó su fama por ser el primer escolástico español en

denunciar la esclavización de los indios en la recién descubierta América.

Juan de Mariana también escribió sobre la alteración del dinero, trabajo que se tradujo al español bajo el título *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón que al presente se labra en Castilla y de algunos desórdenes y abusos*. En este libro Mariana distingue entre el rey justo y el tirano argumentando que los bienes de los vasallos no son propiedad del rey y que la aplicación de impuestos requiere de previa aceptación de los ciudadanos. Mariana explica además que el valor de las cosas se encuentra en la estimación subjetiva de los hombres y denuncia la práctica de reducir el contenido de metal noble en las monedas como una forma de inflación.

A modo de síntesis de las ideas centrales que los modernos austriacos encuentran en la Escuela de Salamanca y que deben ser motivo de nuevas investigaciones, podemos citar a Jesús Huerta de Soto (1999, en Ravier 2012a, p. 48): «*primero*, la teoría subjetiva del valor (Diego de Covarrubias y Leyva); *segundo*, el descubrimiento de la relación correcta que existe entre precios y costes (Luis Saravia de la Calle); *tercero*, la naturaleza dinámica del proceso de mercado y la imposibilidad del modelo de equilibrio (Juan de Lugo y Juan de Salas); *cuarto*, el concepto dinámico de competencia entendida como un proceso de rivalidad entre los vendedores (Castillo de Bobadilla y Luis de Molina); *quinto*, el redescubrimiento del principio de la preferencia temporal (Azpilcueta); *sexto*, la influencia distorsionadora que el crecimiento inflacionario del dinero tiene sobre la estructura relativa de los precios (Juan de Mariana, Diego de Covarrubias y Martín de Azpilcueta); *séptimo*, los negativos efectos económicos que produce o genera la banca con reserva fraccionaria (Luis Saravia de la Calle y Martín de Azpilcueta); *octavo*, el hecho económico esencial de que los depósitos bancarios forman parte de la oferta monetaria (Luis de Molina y Juan de Lugo); *noveno*, la imposibilidad de organizar la sociedad mediante mandatos coactivos debido a la falta de la información que se necesita para dar un contenido coordinador a los mismos (Juan de Mariana); y *décimo*, el tradicional principio liberal según el cual el intervencionismo injustificado del Estado sobre la economía viola el derecho natural (Juan de Mariana).»

No está de más señalar que existen lecturas opuestas de estos mismos autores, como la desarrollada por Juan Carlos Cachanosky (1994 y 1995) en su tesis titulada *Historias de las teorías del valor y del precio, Parte I y II*. Lo cierto es que las raíces escolásticas de la Escuela Austriaca aún son difíciles de rastrear, pero la literatura mencionada abre la puerta a nuevas investigaciones que puedan conectar la obra clásica austriaca con estos y otros trabajos del siglo XVI.

3. Las contribuciones de Richard Cantillón

La Conquista de América y las nuevas monarquías son acompañadas en el siglo XVI y XVII por el nacimiento y desarrollo del pensamiento mercantilista, fundado en los panfletos de ciertos comerciantes que abogaban por políticas proteccionistas. En oposición, surgió quizás la primera escuela de pensamiento económico, con los fisiócratas y el *laissez faire*, y en particular con las ideas de Quesnay y Turgot, pero poca atención ha recibido el irlandés Richard Cantillón. Lo cierto es que no se ha encontrado aun material bibliográfico previo a Cantillón (1755) que haya desmantelado la argumentación proteccionista mercantilista. Las referencias de William Stanley Jevons (1881), Friedrich Hayek (1931 y 1985) y Joseph Schumpeter (1954) constituyen más bien la excepción, aunque han ayudado a reflatar el interés por revalorizar sus contribuciones.

Cantillón para nosotros reviste especial atención por sus sucesivas contribuciones a cuestiones metodológicas y de epistemología de la economía; también a cuestiones de microeconomía como la determinación de los precios, la incertidumbre y la función empresarial, pero además por sus contribuciones al campo monetario y de ciclos económicos (Ravier, 2011c).

Aun al día de hoy la literatura austriaca nos habla del efecto Cantillón como un elemento fundamental de la teoría austriaca del ciclo económico (Hayek 1931, Garrison 2001, Ravier 2010).

La influencia de Cantillón se extendió más tarde a los fisiócratas, a Adam Smith y los autores escoceses y clásicos, a la Escuela de Chicago, la Escuela Austriaca y a otros movimientos. Es difícil

pensar en una tradición de pensamiento que no deba nada a la influencia de este autor.

4. La fisiocracia y el *laissez faire*

Revalorizar a Cantillón no debiera ir en detrimento de destacar el *laissez faire* francés de François Quesnay (1694-1774) y Anne Robert Jacques Turgot (1727-1781). Poco después de la publicación del *Essai* de Richard Cantillón, a mediados del siglo XVIII, los fisiócratas formaron lo que posiblemente sea la primera escuela de pensamiento económico. Su contribución estuvo más concentrada en la política económica que en la teoría económica. Fueron quizás los más influyentes economistas interesados en dismantelar las políticas proteccionistas mercantilistas. Exigieron la libertad de empresa tanto dentro del país como en el comercio exterior, reclamando el fin de los subsidios, los privilegios de monopolio y las restricciones. En tales circunstancias, el comercio y la agricultura florecerían.

No puede negarse la influencia que estos autores recibieron de Cantillón, pero contribuyeron con nuevos y poderosos argumentos para mostrar las falacias mercantilistas. En particular, aquella que pretendiera que la nación alcance una balanza comercial favorable por medio de vender en gran cantidad a países extranjeros, mientras se limitan las compras de estos mismos mercados. Dejaron en claro que vender y comprar son dos caras de la misma moneda, anticipándose a lo dicho por Adam Smith en *La riqueza de las naciones* (1776). En el ámbito monetario, explicaron que la acumulación de dinero no es crucial para alcanzar la riqueza, ya que este solo es un medio de intercambio que permite cambiar bienes por otros bienes reales.

Los fisiócratas no solo fueron teóricos que elaboraron panfletos anti-mercantilistas. Además, se ocuparon en la práctica de dismantelar la política económica proteccionista. Turgot, por ejemplo, fue nombrado ministro de Finanzas en 1774, tomando rápidamente la decisión de liberar la importación y exportación de granos, aprovechando el preámbulo de su edicto para redactar bajo una argumentación fisiocrática el por qué de la medida.

La escuela solo duró dos décadas, hasta los años 1770, por dos factores desencadenantes: el primero, la muerte de Quesnay en 1774; el segundo, la publicación de *La riqueza de las naciones* en 1776.

5. El pensamiento escocés y la tradición del orden espontáneo

El tratamiento que Adam Smith recibe en la moderna tradición austriaca es materia de polémica (véase en particular Rothbard 1995). Por un lado, hay que recordar que Adam Smith y los clásicos desarrollaron su pensamiento económico sobre la base de una teoría del valor trabajo que les impidió resolver la paradoja del agua y los diamantes. Por otro lado, hay que recordar también que la revolución marginal de la cual forma parte Carl Menger como fundador de la Escuela Austriaca es justamente una respuesta crítica a esa idea base-fundamental.

Si se toman en cuenta los desarrollos teóricos previos, entonces la novedad introducida por Adam Smith no parece tan amplia como en general se asume. Si se acepta además que las raíces en la Escuela de Salamanca fueron claras en la comprensión de los diez elementos básicos señalados más arriba por Jesús Huerta de Soto, entonces Adam Smith no solo no introdujo la novedad que en general se le asigna, sino que incluso retrocedió en algunos temas centrales.

Es aquí donde se observa lo importante que fue Adam Smith en la tradición del orden espontáneo. Junto a David Hume y Adam Ferguson, Adam Smith nos dejó uno de los elementos que hacen único hoy al enfoque austriaco (Gallo 1987, en Ravier 2012a).

La idea de orden espontáneo puede expresarse mediante estos tres elementos centrales: 1) en el complejo orden de la sociedad los resultados de las acciones humanas pueden ser muy diferentes de lo que los hombres planearon individualmente; 2) los individuos, al perseguir sus propios fines, sean estos egoístas o altruistas, siguiendo reglas de conducta adecuadas, producen resultados útiles o beneficiosos para otros; 3) finalmente, el orden de la sociedad es en gran parte el resultado de conductas individuales que no tienen tal fin como propósito, pero que son canalizados hacia esos fines por instituciones, prácticas y reglas, muchas de las cuales tampoco han sido inventadas deliberadamente, sino que han sido

aceptadas por haber sobrevivido a un proceso de evolución durante el cual dichos sistemas de normas guiaron exitosamente a los grupos o comunidades que los adoptaron (Ravier 2012b, p. 41).

Es imposible comprender el mundo moderno en ausencia de la comprensión básica de los órdenes espontáneos, puesto que existen instituciones fundamentales como el lenguaje, el derecho, el dinero y la banca, el comercio, incluso el proceso de globalización, que solo pueden ser comprendidos en torno a estos procesos complejos que surgen de forma inintencionada (Infantino, 2001, Ravier 2012b).

6. La escuela clásica

De la sección anterior puede concluirse que, si bien los elementos aislados de la obra de Adam Smith pueden encontrarse con carácter previo en otros autores, también se debe enfatizar que la *sistematización* presentada por Adam Smith y el *impacto* que generó, con la riqueza filosófica y multidisciplinar de su trabajo, en sus colegas contemporáneos lo convierten en un autor único de su tiempo.

A su *La riqueza de las naciones* siguieron luego —dentro de la Escuela Clásica— varios tratados de economía que presentaron de manera sistematizada la ciencia económica, destacándose los trabajos de Jean Baptiste Say (1841) y John Stuart Mill (1848).

Basta comparar la sistematización de estos tratados con los desarrollados por la corriente austriaca moderna para notar una influencia obvia. Los austriacos no se diferencian de sus colegas economistas de la corriente principal en la idea de «pararse sobre los hombros de gigantes para llegar a ver más lejos», siendo los primeros gigantes los economistas clásicos.

De hecho, son los austriacos posiblemente los mejores continuadores de la tradición clásica, aspecto que se evidencia en el análisis filosófico y multidisciplinar que caracteriza a sus escritos. El abuso de la economía matemática y el mal uso del concepto de equilibrio que hoy caracterizan al enfoque tradicional son algo ajeno a la tradición clásica y austriaca, lo mismo que la ignorancia de la función empresarial, la incertidumbre y el tiempo, como elementos centrales del análisis económico.

Se podrá decir que en materia monetaria la mayoría de los clásicos se desvió del pensamiento de Richard Cantillón; sin embargo, puede trazarse una línea continua desde el pensamiento de este autor hasta el último de los clásicos, John Elliot Cairnes, y de allí a Menger y los austriacos, para observar un tratamiento desagregado del dinero, con énfasis en precios relativos.

Cabe notar que John Elliot Cairnes también debería ser identificado —junto a Cantillón y Turgot— como proto-austriaco, aspecto que constituye una deuda pendiente de los historiadores del pensamiento económico. Además de su visión desagregada en el campo monetario, nadie comprendió tan claramente como él la necesidad de descubrir leyes económicas de carácter universal, aplicables a todo tiempo y lugar, a priori de la evidencia empírica (Cairnes 1861), como de hecho sostendrá más tarde Carl Menger (1884) frente al historicismo alemán y que será la base metodológica de los tratados de economía modernos de la tradición bajo estudio. (Para profundizar véase Zanotti, Caminos abiertos, 1996).

Sin duda los austriacos desarrollarán más tarde aportaciones originales, pero el corazón de su construcción teórica es eminentemente clásica en la comprensión del proceso de mercado y los órdenes espontáneos, en la «mano invisible», en la determinación de los precios de mercado a través de «la oferta y la demanda», en la comprensión del proceso competitivo, en el tratamiento de la función empresarial y su relación con la incertidumbre, en las consecuencias del intervencionismo del gobierno sobre los precios y los salarios, en las causas del crecimiento económico y la generación de riqueza, entre tantos temas fundamentales que constituyen hoy una comprensión moderna del análisis económico.

7. Los clásicos de las ciencias políticas

Si dejamos de lado lo estrictamente económico, podemos notar también otra raíz en el pensamiento multidisciplinar austriaco. Nos referimos a la tradición de autores de las ciencias políticas que se han preocupado, de Locke en adelante, en intentar colocar límites al poder, esto es, controlar al Leviatán (Mazzina, 2007).

Puede haber antecedentes a Locke, como la ya mencionada Escuela de Salamanca —la que precede a estos escritos—, como el mencionado Juan de Mariana y sus ideas contra el poder absoluto del monarca, incluyendo la del tiranicidio.

Pero, si nos concentramos en la literatura clásica sobre filosofía política, todo comienza con Thomas Hobbes, quien en 1651 justificaba la existencia del Estado explicando que en su ausencia prevalece el «estado de naturaleza» o de guerra de «todos contra todos», ahuyentando los incentivos para la creación de una industria, «ya que su futuro es incierto». En tal estado la vida sería «solitaria, pobre, desagradable, brutal y breve».

John Locke, en sus *Ensayos sobre el gobierno civil* de 1690 (en Mazzina 2007, pp. 15-26), compartía con Hobbes la necesidad de abandonar tal estado de naturaleza; sin embargo, entendió que Hobbes justificaba las monarquías absolutas, carentes de cualquier límite al poder. Locke comprendía que «los hombres se unen en comunidades políticas y se ponen bajo el gobierno de ellas para preservar su propiedad», pero deben crear una ley conocida, fija, promulgada, recibida y autorizada por común consentimiento para resolver controversias. Locke, incluso, advertía la necesidad de que el gobierno se rigiera por normas del legislativo y no por decreto, dictados repentinos y resoluciones arbitrarias.

Montesquieu continuó la tradición de «controlar al Leviatán» mediante la división de poderes. En sus escritos sobre *El espíritu de las leyes* de 1748 (en Mazzina, 2007, pp. 45-51) explicó que «todo hombre investido de autoridad abusa de ella», y agregó que «cuando el poder legislativo y el poder ejecutivo se reúnen en la misma persona o el mismo cuerpo, no hay libertad». Montesquieu también comprendió la necesidad de la democracia e insistió en que «todos los ciudadanos de los distintos distritos deben tener derecho a la emisión de voto para elegir su diputado».

Hamilton, Madison y Jay agregaron, en *El Federalista* de 1787 y 1788 (en Mazzina, 2007, pp. 61-76), la necesidad de una Constitución, respetando además cierto federalismo. La Constitución federal no abolía a los gobiernos de los estados provinciales, sino que los convertía en parte constituyente de la soberanía nacional, manteniendo autonomía y permitiéndoles estar representados directamente en el senado. «Los poderes delegados al gobierno federal

por la Constitución propuesta son pocos y definidos», lo que implicó un chaleco de fuerza para el abuso del poder.

La división de poderes, la democracia y el federalismo, planteados en una Constitución, permitieron que las industrias de muchas naciones florecieran, mientras el poder se encontró limitado. Esta herencia también fue recibida por la Escuela Austriaca, lo que se refleja en la obra política de Mises y Hayek, y especialmente en el moderno Public Choice o Escuela de la Elección Pública, que es a su vez heredera de la tradición austriaca (Buchanan, en Ravier 2011b y 2012a).

Parte II: La Escuela Austriaca

Notará el lector familiarizado con la tradición austriaca que varios de los elementos que hacen único su enfoque, como su metodología de trabajo o su concepción dinámica del proceso de mercado, son en realidad elementos descubiertos con carácter previo a la fundación de esta escuela. Hay que destacar entonces que la Escuela Austriaca es heredera de tradiciones anteriores, pero que en la actualidad solo ella mantiene la atención sobre algunos de estos temas *en la forma* en que fueron elaboradas por aquellos economistas. Véanse tres ejemplos concretos en: 1) el interés de Menger por construir una teoría económica abstracta, a priori de la evidencia empírica; 2) el origen espontáneo de las instituciones que hoy son fundamento de la sociedad moderna; y 3) el carácter no neutral del dinero, tal como Richard Cantillón y John Elliot Cairnes lo desarrollaran en sus trabajos de 1755 y 1854, respectivamente.

En lo que sigue intentaré estructurar el pensamiento austriaco en cinco etapas, destacando en cada una a aquellos autores que fueron centrales en la evolución de esta tradición de pensamiento, al tiempo que se mencionarán las contribuciones centrales con sus respectivas fuentes bibliográficas.

1. La fundación: Carl Menger y Eugen von Böhm Bawerk

La obra fundacional de la Escuela Austriaca se titula *Principios de Economía Política* y fue publicada por Carl Menger en Viena en 1871.

El contexto en que se publicó este libro muestra un predominio de la economía clásica británica y de la escuela histórica alemana. Si el libro tuvo éxito (aunque no inmediato) y se constituyó en un clásico fue porque logró romper con las ideas prevalecientes. Por un lado, atacó la teoría del valor trabajo en la que se basaba todo el pensamiento clásico, siendo parte de la revolución marginal. A partir de este libro, y junto con las obras de William Stanley Jevons (1871) y León Walras (1874) ya nadie en economía —con la excepción de un disminuido grupo de marxistas— explica la formación de precios a través de otra teoría que no sea la de la utilidad marginal. Por otro lado, enfrentó al historicismo alemán con la formulación de leyes económicas universales y atemporales que este enfoque negaba.

Juan Carlos Cachanosky destaca que:

«En la década de 1870 en Alemania había solamente cuatro revistas profesionales dedicadas a la economía. Los *Grundsätze* aparecieron comentados en tres de ellas. El comentario del *Zeitschrift* pierde la idea central del libro; el del *Vierteljahrschrift* es un poco mejor. En cambio, el *Jahrbücher*, fundado por el historicista Bruno Hildebrand, deplora que el libro sea breve y esté escrito por una persona joven. El *Schmöller Jahrbuch* no hizo ningún comentario. (Cachanosky 1984, en Ravier 2012a, p. 230.)»

Esta es la razón por la cual Menger decidió interrumpir su actividad docente y escribir un segundo libro titulado *Investigación sobre el método de las ciencias sociales y de la economía política en especial* (1883), enfatizando su crítica al método historicista y defendiendo la posibilidad de formular una teoría económica universal y atemporal. Este libro sí abrió un polémico intercambio entre Menger y Schmöller, reaccionando este último en un tono muy ofensivo en la revista *Jahrbücher*. Menger respondió más tarde con dieciséis cartas que fueron compiladas en el libro *Los errores del historicismo en la economía política alemana* (1884), trabajo que Schmöller se negó a reseñar, cerrando con ello el debate. El intercambio, sin embargo, fue muy importante para la historia del pensamiento económico y, lógicamente, para la Escuela Austriaca. Hoy se conoce como *Methodenstreit* a aquella clásica disputa, a la que se sumaron más tarde alumnos de ambos. A partir de allí se conoció como

«Escuela Austriaca» a Menger y sus discípulos, teniendo «austriaco» una connotación peyorativa.

Entre 1884 y 1889 surgieron una serie de libros que pusieron a Menger en el centro de la escena:

«Dos alumnos directos de Menger publicaron sendos libros acerca de las ganancias empresariales; Victor Mataja publicó *Der Unternehmergewinn* (1884) (La ganancia empresarial) y G. Gross *Lehre vom Unternehmergewinn* (1884) (Principios de la ganancia empresarial). Otro alumno directo de Menger, Emil Sax, publicó en 1884 un libro sobre el método de la economía, *Das Wesen und die Aufgaben der Nationalökonomie* (Esencia y objeto de la economía política), y tres años más tarde otro que lleva el nombre de *Grundlegung der theoretischen Staatswirtschaft* (Fundamentos de la economía teórica).

Otros nombres destacados en estos primeros años de la Escuela Austriaca fueron los de Johann von Komorzynski, Hans Mayer, Robert Meyer y Eugen Philippovich von Philippsberg. Sin embargo, las figuras que más fama alcanzaron fueron las de Friedrich von Wieser y Eugen von Böhm-Bawerk, a pesar de que ninguno de los dos fue alumno directo de Menger. Recibieron su influencia a través de la lectura de los *Grundsätze*». (Cachanosky 1984, en Ravier 2012a, p. 232.)

Menger dejó planteado el esquema, pero no pudo llenar los espacios. Por supuesto que sus contribuciones exceden el campo de la metodología, destacando la distinción entre bienes de orden superior e inferior y su teoría del origen espontáneo del dinero, pero Menger aún estaba lejos de completar su ambicioso proyecto.

El desafío estaba planteado, y serían sus discípulos, y los discípulos de sus discípulos, quienes llevarían adelante la difícil tarea de «completar» el proyecto. En 1884 Böhm Bawerk publicó *Historia y crítica de las teorías del interés*, que constituyó la primera parte de su libro en tres tomos *Capital e interés*. El mismo año von Wieser entregó en imprenta *Origen y principios del valor*, que tuvo una influencia todavía mayor. Pero fue la serie de artículos que Böhm Bawerk publicó dos años más tarde bajo el título *Fundamentos de la teoría del valor económico* lo que más ayudó a difundir la teoría de la utilidad marginal, por su gran claridad y fuerza de argumentación (Hayek 1981, citado por Cachanosky 1984).

De estos dos autores sólo Böhm Bawerk siguió la línea planteada por Menger. Es cierto que Wieser publicó en 1914 el único tratado de este primer grupo bajo el título *Fundamentos de la economía social*, pero sus planteamientos ya habían tomado otra dirección, más familiarizada con la escuela de Lausanne.

En 1889 Böhm Bawerk publicó el segundo volumen de su libro *Capital e interés*, con el título *Teoría positiva del capital*, en el cual realiza una nueva exposición de la teoría del valor y de los precios. Volvió sobre el tema en 1898, con la publicación de su famoso trabajo sobre las falacias y contradicciones del sistema marxista (Böhm Bawerk, 1983), lo que constituyó un antecedente para el debate posterior entre los austriacos y los defensores del socialismo.

Böhm Bawerk ocupó un cargo en el ministerio de Hacienda de Viena, y solo cuando abandonó la función pública aceptó dirigir un seminario en la universidad de esa misma ciudad, seminario que contaba con alrededor de 50 o 60 asistentes, en general alumnos de Menger o de él mismo. Tres nombres destacaban en aquel grupo: el marxista Otto Bauer, Joseph Alois Schumpeter (quien, igual que Wieser, terminó acercándose más al pensamiento de la escuela de Lausanne), y Ludwig von Mises, quien posteriormente se convertiría en el continuador más destacado de la línea menegeriana. En 1913, un año antes de la muerte de Böhm-Bawerk, el tema de discusión en el seminario fue el libro *La teoría del dinero y del crédito* (Mises 1912).

2. La consolidación: Ludwig von Mises y Friedrich Hayek

Es precisamente con este primer libro de Mises, y quizás también con *La teoría del desenvolvimiento económico*, de Joseph Schumpeter (1912), que la Escuela Austriaca comienza una fase de consolidación. Y es que si bien Schumpeter se aleja con el tiempo y en posteriores trabajos de la tradición austriaca, aquel libro de 1911 es eminentemente austriaco tanto en el método como en sus contribuciones acerca de la función empresarial y la innovación, la soberanía del consumidor, su comprensión del mercado y su enfoque dinámico (Ravier 2006).

Dicho esto, las dos figuras más importantes de la tradición austriaca en esta etapa de consolidación son las de Ludwig von Mises y Friedrich Hayek.

Mises se doctoró en 1906 y muy rápido se convirtió en *Privat-Dozent*, es decir, en profesor *ad honorem* de la Universidad de Viena. Al igual que su maestro Böhm Bawerk, constituyó un seminario privado con reuniones cada quince días. Destacan de aquel grupo Gottfried von Haberler, Paul Rosenstein-Rodan, Felix Kaufmann, Fritz Machlup, Oskar Morgenstern, Alfred Schutz, Richard von Strigl, Karl Menger (hijo matemático del fundador de la Escuela Austriaca), Albert Hart y Friedrich Hayek, siendo quizás este último quien más profundizó en las contribuciones del propio Mises.

En los diez años siguientes al fallecimiento de Böhm Bawerk, Mises escribió dos de sus libros centrales, cada uno con aportaciones de enorme impacto en el pensamiento económico.

En primer lugar, el ya mencionado tratado del dinero y del crédito de 1912, libro que al día de hoy continúa siendo fundamental en la tradición austriaca. Mises presenta allí la hoy famosa teoría austriaca del ciclo económico, combinando aportaciones de David Ricardo, Knut Wicksell y Eugen Böhm Bawerk. Al tratamiento tradicional que los economistas clásicos hacían del dinero y su efecto inflacionario, Mises agregó la distinción entre la tasa de interés natural y de mercado que tomó de Wicksell. Señaló que los intentos de la autoridad monetaria por reducir el tipo de interés de mercado por debajo del nivel natural terminan generando una fase de mala-inversión que constituye el auge del ciclo económico. Cuando se desea evitar el impacto inflacionario de esa política y se suben los tipos de interés, aparece la fase de crisis y depresión, porque los proyectos de inversión que se hicieron rentables gracias a la política crediticia no se sostienen. Pero Mises no se detuvo solo en ello, sino que agregó también el modo en que esta política crediticia afecta la estructura productiva, para lo que debió apoyarse sobre la teoría del capital de su maestro Böhm Bawerk.

Primero en 1920, con un artículo corto, y luego en 1922, con un libro más extenso, Mises retomó el debate con el socialismo que ya había iniciado Böhm Bawerk, su padre intelectual. En *El Socialismo. Análisis económico y sociológico* (1922) Mises presentó su teoría de la

imposibilidad del cálculo económico en el socialismo, argumentando que en ausencia de propiedad privada de los medios de producción no habrá mercados para esos medios de producción; sin mercado para esos medios de producción, no habrá precios; sin precios, no habrá cálculo económico; sin cálculo económico, los empresarios no pueden guiar sus inversiones, lo que definitivamente conducirá a la economía a un caos total y su lógico derrumbe. El socialismo, en definitiva, es *imposible* por ignorar la importancia de la propiedad privada.

Es gracias a esta última obra que Hayek aparece en escena. En su introducción a este libro, escrita en 1978 e incorporada en la versión en español, Hayek comenta que regresaba de la Primera Guerra Mundial, junto a otros idealistas, con la esperanza de abrazar el socialismo como un sistema alternativo, «más racional y más justo» que el capitalismo, pero sus sueños chocaron con esta teoría de Mises. Fue ese el comienzo de la sociedad Mises-Hayek como centro de esta tradición de pensamiento. Peter Boettke (1992) lo expresa con mayor claridad:

«La mejor forma de comprender la vasta contribución de Hayek a la economía y al liberalismo clásico es verla a la luz del programa para el estudio de la cooperación social establecido por Mises. Mises, el gran constructor de sistemas, le proporcionó a Hayek el programa de investigación. Hayek se convirtió en el gran analista. El trabajo de su vida se comprende mejor como un esfuerzo por hacer explícito lo que Mises había dejado implícito, por reafirmar lo que Mises había esbozado y por responder los interrogantes que Mises había dejado sin respuesta. De Mises, Hayek dijo: 'No hay ningún otro hombre al que le deba más intelectualmente'. La conexión con Mises se hace más evidente en sus trabajos sobre los problemas del socialismo. Pero la originalidad de Hayek, derivada del análisis del socialismo, permean todo el cuerpo de su obra, desde de los ciclos de los negocios hasta el origen de la cooperación social.»

Recordemos que el artículo original de 1920 había sido una respuesta a un libro del marxista Otto Neurath y que abrió un debate con el socialismo de los primeros años del siglo xx. Fueron muchos los socialistas que intentaron desarrollar una respuesta crítica a la

teoría de la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo, pero todos fracasaron en el intento. Las figuras centrales que aparecieron en ese tiempo incluyen a Karl Kautsky, Otto Leichter, Friedrich von Wieser, Enrico Barone, Gustav Cassel, Erik Lindhal, Fred M. Taylor, H. D. Dickinson, K. Tisch y H. Zassenhaus, Alan y Paul Sweezy y Wassily Leontief (Huerta de Soto 1992; Ravier 2011d).

Más tarde apareció la figura de Oskar Lange (inspirado por los alemanes Eduard Heimann y Karl Polanyi), con «la solución competitiva», seguido por Durbin (1936), Dickinson (1939) y Lerner (1944), pero chocaron con las respuestas de Hayek (1948), que lo condujeron —casi sin saberlo— a elaborar nuevos argumentos en el debate. El énfasis de Hayek en el «conocimiento», elaborado en distintos ensayos académicos publicados entre 1935 y 1947, y compilados en un solo libro, *Individualism and Economic Order* (Hayek 1948), se sumaba a los problemas de incentivos y de cálculo económico enfatizados previamente en la literatura crítica del socialismo.

Destaca entre esos ensayos *El uso del conocimiento en la sociedad* (1945), en el que Hayek plantea el «problema económico» de una manera distinta a como se le concibe aun en nuestros días. El lector familiarizado con el pensamiento económico recordará la definición de Lionel Robbins (1932), según la cual el problema se basa en la escasez de recursos y lo ilimitado de las necesidades humanas. Luego, el problema económico se basa en asignar esos recursos escasos a esos fines ilimitados. Es un problema de optimización. Pero Hayek dice que no, que el problema no es matemático, sino de conocimiento. Nadie tiene conocimiento formal acerca de cuáles son los fines que queremos alcanzar, y cuáles son los medios de los que disponemos para alcanzarlos. Más bien, el conocimiento acerca de los bienes y servicios que la gente quiere consumir se encuentra disperso en el mercado, en forma de bits de información que genera cada individuo. Ningún líder político jamás tendrá acceso a ese conocimiento, argumento que Hayek luego *politiza* en su famosa obra *Camino de servidumbre* (1944).

Pero, además, Hayek agrega que tampoco sabemos cuáles son los medios de los que disponemos. Es necesario que la función empresarial descubra estos recursos, o nuevas combinaciones para esos recursos, para poder satisfacer las necesidades que surgen del

mercado, es decir, de los individuos que interactúan en las operaciones de compra-venta.

Esto nos conduce a una teoría subjetiva, dinámica y heterogénea del capital en la que los bienes de capital resultan ser algo «subjetivo». Un par de ejemplos sirve para observar el punto.

¿Es una computadora un bien de capital o un bien de consumo? El lector comprenderá que si la utiliza quien estas líneas escribe para el trabajo será un bien de capital, pero si la utilizan sus hijos para jugar será un bien de consumo.

Otro modo de verlo es con unas cuatro botellas de vidrio abandonadas en una calle. Si alguien las ve y no las considera útiles para nada, entonces estas botellas no son un bien de capital, tampoco de consumo, ni siquiera son un bien económico. Pero si otra persona las ve y entiende empresarialmente que pueden ser útiles en un proceso de producción, recicladas, para producir un jarrón, entonces y sólo entonces tales botellas serán un insumo o un bien de capital. Fíjese el lector que los bienes serán económicos o no en función de la «utilidad» que cada individuo les brinde.

Si en la Antigua Grecia hubieran encontrado un pozo petrolero, ¿habría sido aquello un bien económico? Pues claro que no. Lo empezó a ser cuando alguien advirtió un uso económico para ese recurso.

Este es uno de los tantos elementos fundamentales que está presente en la teoría austriaca del capital y que es la base de su enfoque macroeconómico. Aquí solo tenemos espacio para agregar unos pocos elementos de la teoría, como la conocida *teoría de la imputación* elaborada por Wieser (1889, pp. 69-113). Esta teoría enfatizaba que los precios no vienen determinados por los costos, como sostenían los clásicos, sino que es al revés. Es la valoración que la gente tiene de los bienes finales de consumo lo que «imputa» valor a cada insumo. La valoración del cuero depende, por ejemplo, de la valoración que la gente tiene de los zapatos de cuero. El salario que percibe Lionel Messi como jugador de fútbol depende del interés que millones de personas de todo el mundo colocan en el fútbol y el interés particular que tienen en verlo jugar.

Otro aspecto central que han enfatizado los austriacos sobre el capital es su lado dinámico. La estructura del capital es dinámica, porque incluye el tiempo. Los austriacos insisten en que los procesos

de producción toman «tiempo», «etapas», y es por ello que su macroeconomía se apoya sobre una estructura «intertemporal» de la producción.

Al respecto hubo una controversia entre Frank Knight (1934, 1935a, 1935b) por un lado y Friedrich Hayek (1931, 1939) por el otro, a la que se sumaron también Nicholas Kaldor (1937) y Fritz Machlup (1935), en la que se cuestionaba la relación entre el capital y el interés. Israel Kirzner (1966), Peter Lewin (1994) y Mark Skousen (2001) fueron algunos de los tantos economistas que con el tiempo se sumaron a la disputa.

Esta etapa de consolidación no queda circumscripita únicamente al debate sobre el socialismo y el capital, sino que también se extendió a los ciclos económicos. Sobre la base de la teoría austriaca del ciclo económico que Mises elaboró en 1912, Hayek enfatizó la importancia de la teoría del capital en su famoso *Precios y producción* (1931), lo que luego continuó con otros escritos del mismo autor (1933, 1937, 1939 y 1941).

La controversia Hayek versus Keynes (Butos 1994), que comenzó con una reseña crítica de Hayek —en dos partes— del libro de Keynes (1930), y que recibió luego una réplica de Keynes al libro de Hayek (1931), además de una extensa correspondencia (compilada por Bruce Caldwell en el libro *Contra Keynes y Cambridge* de Hayek 1996), tuvo inicialmente a Hayek como triunfador (Caldwell 1995), aunque el resultado de la batalla se revirtió con la publicación de la *Teoría general* (1936), obra que Hayek no reseñó sino hasta varias décadas después en su *campana contra la inflación keynesiana*, reseña publicada en sus *Nuevos estudios* (Hayek 1978). El debate con el socialismo y el capital lo mantuvieron ocupado, lo cual fue un inoportuno episodio de la historia del pensamiento económico. Solo cuando la política keynesiana dio lugar a la estanflación de los años 1970, los economistas volvieron a prestar atención a Hayek y su teoría de los ciclos económicos, olvidada por unos treinta años.

3. Aislamiento

Resulta complejo intentar sistematizar las razones por las cuales la Escuela Austriaca, en pleno apogeo, termina extinguiéndose en las

dos o tres décadas siguientes a 1940. Claro que Mises y Hayek no detuvieron su producción científica, pero ya no había en Viena entre 1940 y 1970 —y tampoco lo habrá después— un grupo de economistas que siguiera a estos grandes maestros, ni tampoco había en las revistas especializadas debates en los cuales la economía austriaca tuviera una destacada participación.

Las causas de ello se pueden identificar en una serie de factores. Recordemos, como *primer factor*, que la mayoría de los defensores de esta tradición eran judíos y que fueron atacados y perseguidos por los nazis. Mises, por ejemplo, abandonó Austria para instalarse en Ginebra durante algunos años, hasta que tuvo que partir a Estados Unidos para salvar su vida. Hayek, por su parte, también abandonó Viena y a partir de 1931 fue contratado por la London School of Economics, instalándose en Londres hasta 1960. El seminario de Mises lógicamente fue disuelto, y la Escuela Austriaca —entendiendo por escuela a cada uno de sus miembros— se dispersó en todo el mundo, fomentando desarrollos individuales más que una estrategia conjunta. Entre estos desarrollos individuales —además de aquellos de Mises y Hayek— se destaca especialmente el de Fritz Machlup, quien elaborará contribuciones fundamentales al campo de la metodología (Machlup 1955).

El *segundo factor* relevante fue el idioma. Los austriacos publicaron sus obras clásicas en alemán, y solo décadas después fueron traducidas al inglés y a otros idiomas. Esto fue una desventaja enorme en relación con sus colegas de Estados Unidos e Inglaterra, puesto que no pudieron ser parte de los debates a los que los alumnos se enfrentaban como jóvenes profesionales. Si la figura de Hayek tuvo mayor preponderancia en el mundo académico que la de Mises, quizás se debe a este hecho, ya que los prematuros viajes de Hayek a Estados Unidos en los años 1920 y a Londres en los años 1930 le permitieron manejar el idioma mejor que a Mises, quien recién consigue un cargo en la Universidad de Nueva York en 1945. Recordemos que para Israel Kirzner, su alumno predilecto en esta universidad y en el nuevo seminario privado que formará a partir de 1948, Mises «hablaba inglés a la perfección, pero creo que todavía pensaba en alemán» (Kirzner, en Ravier 2011a, p. 112).

Un *tercer factor* fue el avance de la microeconomía neoclásica, con modelos en equilibrio general o parcial, y el avance del uso de

la matemática en economía. Como sostuvimos más arriba, la economía austriaca era heredera de las formas de la economía clásica, en la que los modelos de desequilibrio, el tiempo y la incertidumbre resultaban imposibles de ser abandonados.

Por último, como *cuarto factor*, la economía austriaca fue siempre asociada con el liberalismo clásico, aspecto que resultaba contradictorio con la filosofía política que la mayoría de la opinión pública apoyó por aquellos tiempos, en particular a partir de la gran depresión de los años 1930. Mientras Keynes ofrecía un modelo novedoso y creativo que se ajustaba a las preferencias políticas del momento, los austriacos perdían relevancia por ir a contracorriente, junto a sus predecesores de la economía clásica.

Varios biógrafos de Mises recordaron recurrentemente las dificultades que tuvo en su inserción a la docencia norteamericana justamente por ser un autor asociado al liberalismo y contrario al socialismo. Lo cierto es que, ante la revolución keynesiana, Mises y Hayek pasaron a ser dos autores aislados de la academia de primer nivel.

Mises, sin embargo, encuentra —a partir de 1940— un ambiente académico apropiado para desarrollar su trabajo, lo que le permitió completar aquel proyecto que Menger sólo había llegado a esbozar. Se trataba de un edificio de teoría económica que se construiría sobre los cimientos de la acción humana como axioma central y la deducción lógica de teoremas fundamentales, a partir de los cuales se derivarían otros teoremas, conformando leyes económicas abstractas y de aplicación universal. Con este tratado de economía, *La acción humana* (1949), Mises logró presentar de forma sistemática el pensamiento económico de la Escuela Austriaca, mostrando que esta escuela de pensamiento no consistía en una serie de aportes aislados acerca de teoría del capital, de los ciclos económicos y las críticas al socialismo, sino que se presentaba como una continuación de la economía clásica, ahora «corregida» o «actualizada» con un método axiomático-deductivo definido, con la «utilidad marginal» en la determinación de los precios, y con un entendimiento más acabado acerca de la teoría heterogénea del capital y de los ciclos económicos, y también acerca de las consecuencias de la política económica intervencionista sobre los

distintos mercados de bienes y servicios, sobre el mercado laboral, sobre el mercado crediticio y también sobre el mercado cambiario.

En materia de filosofía política, Mises agregó a su defensa inicial del *Liberalismo* (1927) un par de trabajos centrales. Para Mises «el liberalismo es el primer movimiento político que quiso promover no el bienestar de grupos específicos, sino el bienestar general». En sus escritos la función del Estado no es la de un ingeniero que lo planifica todo, sino la de un jardinero que crea el ambiente adecuado para que florezcan los órdenes espontáneos. Ese marco institucional de respeto por la propiedad privada y la libertad individual es un rol que el Estado no puede delegar. Bajo este Estado de derecho, dice Mises, surge la cooperación entre los individuos y los pueblos, siendo la iniciativa individual y la sociedad civil las protagonistas del desarrollo económico.

Mises, sin embargo, no era ingenuo. Sabía también que la existencia del mismo Estado crearía incentivos en los empresarios para buscar privilegios y rentas (*rent-seeking*), pero entendía que la única forma de luchar contra esa amenaza era a través de las reglas constitucionales, la división de poderes, el federalismo y hasta el derecho de secesión, entre otras herramientas desarrolladas bajo la tradición de liberalismo clásico, que incluye una larga lista de autores y literatura.

Al respecto, Mises publicó también durante esta etapa de aislamiento sus libros *Burocracia* (1944a) y *Gobierno omnipotente* (1944b), trabajos que quizás pueden entenderse hoy como base de filosofía política de la obra posterior de Hayek, y al mismo tiempo, como la continuación de la mencionada tradición política de establecer límites al poder y también como el origen de la Escuela de la Elección Pública, que precisamente profundiza hoy sobre distintos modos de controlar al Leviatán.

Por el lado de Hayek, una vez completado su debate frente al socialismo, pero preocupado por su avance, decide convocar durante diez días del mes de abril de 1947 a los treinta y ocho principales intelectuales liberales de todo el mundo, incluyendo a filósofos, economistas e historiadores, tanto de la Escuela de Chicago como de la Escuela Austriaca, y también de la economía social de mercado y a autores independientes, con el objeto de crear la Sociedad Mont Pelerin, cuya finalidad sería la de preservar la sociedad

libre y oponerse a todas las formas de totalitarismo. Muchos de estos intelectuales se convirtieron más tarde en presidentes de la sociedad, incluyendo a Hayek, Wilhelm Ropke, Bruno Leoni, Milton Friedman, George Stigler, James Buchanan, Gary Becker y Pascal Salin.

Simultáneamente con este hecho, Hayek comienza a abandonar la economía técnica para ocuparse de otros temas que personalmente le eran más interesantes, lo que abarca la psicología y la antropología, la filosofía de la ciencia y la filosofía política, la filosofía del derecho y la historia del pensamiento económico. Sus *Estudios* (1967) y *Nuevos estudios* (1978) contienen una serie de escritos en «economía» que son enormemente relevantes, pero sus *Fundamentos de la libertad* (1960) o su *Derecho, legislación y libertad* (1973, 1976 y 1979) tienen una influencia fundamental en el renovado interés de los economistas por las instituciones, que derivará a partir de los años 1970 en la formación de nuevas escuelas de pensamiento, que a la vez resultarán en «compañeros de viaje» de la tradición austriaca.

En su biografía, sin embargo, Hayek recordaba:

«Son estos años en Londres, antes de la guerra, los que retrospectivamente me parecen los más activos intelectualmente y en cierto modo los más satisfactorios de mi vida. A decir verdad, nunca pude volver a despertar el mismo apasionado interés por los aspectos técnicos de la economía teórica o beneficiarme en igual medida de conversaciones con mentes de primera clase con quienes compartía los mismos intereses. En particular, aprendí mucha más economía en el seminario (realmente dirigido por Robbins, aunque nominalmente compartiéramos responsabilidades) que en ningún otro sitio». (Hayek, 1994, p. 121.)

Lo cierto es que esta etapa de aislamiento le permitió a la Escuela Austriaca retroceder unos pasos, pero para tomar carrera y emerger con mayor fuerza. Mises reabre en 1948 su seminario privado en el marco de las actividades de la Universidad de Nueva York, el que se extenderá con decenas de alumnos que se forman bajo su tratado de economía hasta 1969.

Por el lado de Hayek, no solo basta recordar su influencia académica y su trabajo, sino también el rol que la Sociedad Mont

Pelerin jugará en la defensa de la sociedad abierta, observando cómo varios de sus miembros alcanzan fama en la academia internacional, además de influenciar la política económica de varios países. Entre los más destacados podemos mencionar a quienes han obtenido el premio Nobel, como el propio Hayek (1974), Milton Friedman (1976), George Stigler (1982), James M. Buchanan (1986), Maurice Allais (1988), Ronald Coase (1991), Gary Becker (1992) y Vernon Smith (2002).

4. El resurgimiento: Ludwig Lachmann, Israel Kirzner y Murray Rothbard

Hubo dos factores centrales en el contexto en el que resurge la Escuela Austriaca. Por un lado, los economistas profesionales comprendieron que había que ir más allá de la economía matemática, ofreciéndole a la Escuela Austriaca y a otros enfoques heterodoxos la apertura que necesitaban para re-introducirse. Por otro lado, en los años 1970 el dominio keynesiano de las tres décadas anteriores llegó a su fin, cuando se tornaron evidentes los efectos de las políticas que esta tradición de pensamiento había apoyado. Si en los años 1930 Keynes ofreció una respuesta al desempleo que otros economistas negaban, en los años 1970 Friedman y Hayek ofrecieron respuesta al problema inflacionario que el keynesianismo nunca comprendió.

No es casual que la contrarrevolución monetarista generada por la Escuela de Chicago se generara a partir de los años 1970 sobre las ideas olvidadas de Irving Fisher a principios del siglo xx. Lo cierto es que hubo un giro en la opinión pública nuevamente hacia la ortodoxia y una política económica más conservadora que la que existió en las décadas anteriores (Friedman 1980).

La Escuela Austriaca acompañó a la Escuela de Chicago en esta contrarrevolución. Para ese entonces Hayek ya había obtenido un lugar en la Universidad de Chicago, aunque se lo identificaba más con la filosofía política que con la economía neoclásica monetarista.

El resurgimiento de la Escuela Austriaca tiene una fecha precisa: se trata de la semana del 15 al 22 de junio de 1974, hace poco

más de cuarenta años. En esa semana el Institute for Humane Studies organizó una conferencia sobre la «Economía Austriaca» para cuarenta participantes en South Royalton, Vermont. Mises había fallecido ocho meses antes y Hayek, si bien había sido invitado, no pudo asistir por problemas de salud que le impidieron viajar desde Europa a Estados Unidos. Nadie pudo anticipar entonces que Hayek recibiría el premio Nobel solo cuatro meses más tarde (Ebeling 2006).

Los conferencistas principales en aquella ocasión fueron Ludwig M. Lachmann, quien estudió con Hayek en la London School of Economics en los años 1930; Israel M. Kirzner, quien estudió con Mises y recibió su dirección de tesis doctoral en la New York University en los años 1950; y Murray N. Rothbard, quien atendió al seminario de Mises en Nueva York por muchos años, comenzando a fines de los años 1940, y recibió su doctorado en economía de la Universidad de Columbia.

Las presentaciones fueron compiladas más tarde por Edwin G. Dolan (1976), incluyendo trabajos de estos tres autores y de Gerald O'Driscoll sobre el método y la praxeología —aspecto lamentablemente olvidado en la Escuela Austriaca Contemporánea—, el proceso de mercado y la noción de equilibrio, la función empresarial y el proceso competitivo, la teoría del capital y una crítica a la macroeconomía y al keynesianismo —con énfasis en la estanflación de los años 1970— y una teoría austriaca del dinero y del ciclo económico, profundizando lógicamente en el impacto de la expansión monetaria sobre la estructura productiva y en las expectativas.

La participación de Hayek en los años 1970 siguió siendo fundamental para la Escuela Austriaca, lo mismo que el trabajo inagotable de Leonard Read y Henry Hazlitt difundiendo los principios básicos, o el trabajo más académico de Hans Sennholz y George Reisman —quienes también se doctoraron bajo la dirección de Mises—, pero la revitalización del movimiento se asoció más bien al trabajo de estos tres «nuevos» exponentes.

En realidad, Ludwig Lachmann había recibido influencia de Hayek en la London School of Economics en los años 1930 —en la etapa de consolidación—, por lo que en 1970 ya era un autor maduro. Lachmann recibió también influencia de Shackle, cuyo mensaje a los economistas se puede resumir en tres palabras: «¡Las

expectativas importan!» (Shackle 1949, ver también su entrevista en Ravier 2013). Fue así que desde 1942 Lachmann se preocupó por desarrollar un concepto de *expectativas subjetivas* que —desde el humilde punto de vista de quien escribe— todavía hoy los economistas no han abordado correctamente. En pocas palabras, Lachmann: 1) integró estas expectativas subjetivas en el proceso de mercado; 2) distinguió con realismo entre fuerzas equilibrantes y desequilibrantes en la tendencia al equilibrio; y 3) también integró las expectativas subjetivas a la teoría del capital y de los ciclos económicos (Lachmann, 1977 y 1978).

A diferencia de Lachmann, Israel M. Kirzner conoció a Mises en la Universidad de Nueva York en un momento en que prácticamente no había Escuela Austriaca. Kirzner nos recuerda incluso que Mises —con enorme humildad— le sugirió buscar otro director de tesis, pero este prefirió mantener su guía y con ello logró ofrecer al pensamiento económico numerosas contribuciones, publicar sus libros y enseñar economía en la prestigiosa Universidad de Nueva York (Kirzner, en Ravier 2011a). Será Kirzner el primer economista austriaco después de Hayek y Machlup que intente publicar sus artículos en las revistas científicas tradicionales, compitiendo con la economía *mainstream* y haciéndose un lugar en la élite de la profesión.

Kirzner se ubicó siempre en un «camino intermedio» (Garrison 1986). Rechazó de entrada el «equilibrio siempre» de la economía neoclásica de Chicago —donde no había lugar para la función empresarial—, pero también se negó al «equilibrio nunca» —que niega las tendencias que podrían guiarnos a la regularidad. Kirzner rechazó ambos extremos, sosteniendo que el equilibrio es una herramienta útil en economía, aunque a veces se abuse de ella.

Kirzner (1973, 1979, 1985, 1989, 1991) complementó el estudio de Schumpeter sobre la función empresarial. Mientras Schumpeter nos habla de innovación e irrupción, Kirzner nos habla de perspicacia empresarial, creatividad, coordinación y descubrimiento. Para verlo simplificado: si imaginamos un pueblo antiguo con carretas en el que de repente aparece la innovación del automóvil, Schumpeter enfatizaría que se rompe un equilibrio, que el automóvil irrumpe en las expectativas de muchas personas que perderán sus empleos relacionados con la fabricación y el mantenimiento de

las carretas; Kirzner agregaría que cuando el empresario introduce el automóvil no fractura la calma simplemente, sino que descubre algo que esperaba ser encontrado, evita que los empresarios sigan operando de forma ineficiente corrigiendo la descoordinación existente. Kirzner reconoció que en 1973 estaba muy preocupado por marcar la diferencia, pero luego retrocedió y entendió que una lectura del ejemplo no rechaza la otra (Kirzner, en Ravier 2011a).

Al igual que Kirzner, Murray Rothbard también toma contacto con Mises en la etapa de aislamiento, ya instalado en Nueva York. Asiste al seminario privado durante muchos años y se convierte en un autor enormemente prolífico. Si nos concentramos en lo estrictamente económico, deberemos destacar su tratado *El hombre, la economía y el Estado* (1963), donde ofrece una nueva sistematización del pensamiento económico austriaco, de forma parecida a la de Mises en *La acción humana*. Entiendo que todavía no se ha escrito un análisis comparado de estos dos volúmenes.

Pero la literatura reconoce en Rothbard aportes concretos, como su lectura de la gran depresión de los años 1930 (Rothbard 1962) y sus intervenciones en los debates sobre el socialismo (Boettke y Coyne 2004) y el tema de los monopolios (Huerta de Soto 2005).

Su contribución a la historia del pensamiento económico es quizás la más polémica, pues toma distancia de Adam Smith, de la tradición del orden espontáneo y del pensamiento clásico, aunque es muy rica al redescubrir autores y contribuciones previas a Adam Smith (Rothbard 1995).

En el campo monetario mantiene la crítica a la banca central (Rothbard 1974) —y en particular a la Reserva Federal norteamericana (Rothbard 1976b y 1984)—, defiende la banca libre, descentralizada y competitiva —en sintonía con la posición de Mises y Hayek—, pero al mismo tiempo sugiere la aplicación de un encaje del cien por cien que generó una ruptura entre los economistas austriacos (Rothbard 1988).

Su *Ética de la libertad* y su programa de investigación sobre el anarcocapitalismo han corrido el eje del debate y nos obliga a repensar los fundamentos para cada función del Estado e incluso para el Estado mínimo del liberalismo clásico (Rothbard 1982), contradice los fundamentos de la filosofía política austriaca tradicional,

pero lo hace sobre una comprensión dinámica del mercado que es propia de la tradición austriaca (Rothbard, 1973).

5. Las oportunidades

Dice Mario Rizzo, en la nueva introducción a *La economía del tiempo y de la ignorancia*, un libro publicado en coautoría con Gerald O'Driscoll, que:

«La economía austriaca ha cambiado en los últimos diez años y ese cambio ha sido positivo. Los austriacos se cuentan ahora entre los economistas más creativos, innovadores y menos dogmáticos. (...) Mientras que la corriente principal neoclásica continúa dando vueltas a sus ruedas, los 'austriacos' (en el sentido amplio de escuela de pensamiento subjetivista y del proceso de mercado) se están preguntando y respondiendo cuestiones profundas en la frontera de conocimiento científico-social. (...) Entienden que la aplicación del modelo mecánico de la física del siglo XIX bien puede que haya alcanzado los límites de sus contribuciones útiles. No tienen miedo a desafiar muchas creencias aceptadas amplia pero pasivamente entre los economistas. Saben que el siglo XX está casi acabado y que no todos sus desarrollos intelectuales han sido beneficiosos. Entienden que un nuevo siglo demandará no solamente 'nuevas' técnicas (quizás muchas de ellas sean viejas técnicas), sino también nuevas divisiones entre las disciplinas académicas». (Rizzo, 2009 [1985], pp. 17-18.)

Concretamente, Rizzo se refiere a una «explosión» de trabajos publicados en revistas reconocidas —como la *Review of Political Economy* (Edward Arnold), *Advances in Austrian Economics* (JAI Press) y *Review of Austrian Economics* (Kluwer Academia Press)— y en la serie de libros titulada *Foundations of the Market Economy*, publicada por The New York University Press (Rizzo, 1996:18), y quien escribe agregaría el *Quarterly Journal of Austrian Economics* (Ludwig von Mises Institute). También debe prestarse atención a la escuela «praxeológica», reflejada en la revista sociológica *Cultural Dynamics* (E. J. Brill). Además, las perspectivas austriacas en macroeconomía están recibiendo ahora reconocimiento al mismo nivel

que los desarrollos de la corriente central. Véase, por ejemplo, Snowden, Vane y Wyneczyk (1994). Otras corrientes intelectuales derivan del trabajo sobre realismo en el pensamiento económico, principalmente por Lawson (1994a, 1994c) y Mäki (1990). También hay una doctrina, vivamente inspirada por los austriacos, sobre banca competitiva en los trabajos de White (1989), Selgin (1988), Selgin y White (1994) y Cowen y Kroszner (1994).

De forma similar, se han producido trabajos austriacos (es decir, basados en el de Böhm Bawerk) sobre teoría del capital, por Faber (1986). En el campo de la comparativa de sistemas económicos están Lavoie (1985), Boettke (1990c, 1993), Prychitko (1991) y Kornai (1992). La economía evolutiva ha mostrado intentos de combinar lo austriaco con otras líneas de pensamiento en el trabajo de Langlois (1992) y Witt (1992). No se puede dejar de mencionar, asimismo, la dedicación internacional al análisis y crítica del trabajo de Friedrich A. Hayek. Las contribuciones a esta literatura son vastas; sin embargo hay que mencionar a Birner y van Zijp (1994) y Colonna y Hagemann (1994a, 1994b).

¿A qué se deben estas notables contribuciones en tan variados campos? Rizzo y O'Driscoll apuntan a la superioridad del marco analítico subjetivista de la Escuela Austriaca frente al utilizado por la corriente principal (Ravier 2012c, pp. 133-134).

Pero desde aquel libro el movimiento se ha extendido aún más. En una conferencia de Peter Boettke en Nueva York a la que tuve la fortuna de asistir —auspiciada por FEE—, este explicó que hay tres elementos que se necesitan para hacer la diferencia: 1) buenas ideas; 2) capital; y 3) posiciones. En el primer caso, las ideas están, y las publicaciones continuas que se pueden observar en distintas revistas especializadas son muy claras respecto de la ebullición que el movimiento está atravesando precisamente en estos últimos años. En el segundo caso, se puede afirmar que hay inversores para acompañar o financiar al movimiento, con donantes o *donors* que apoyan congresos internacionales, publicaciones e instituciones. Pero lo que siempre faltó, decía Boettke, fueron las posiciones.

Boettke se refería a las posiciones en las universidades. Los austriacos habían sido excluidos de los cargos docentes por mantener una metodología contraria al análisis neoclásico. Esto ha cambiado en los últimos años, y el mismo programa de la George Mason

University que lidera Boettke está formando e impulsando jóvenes profesionales que alcanzan su doctorado y consiguen posiciones de distintas cátedras en universidades de Estados Unidos, Inglaterra y el resto del mundo.

En el mundo hispano se pueden destacar tres universidades. En España, la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, a través del esfuerzo del Dr. Jesús Huerta de Soto, quien ha formado un cantidad importante de alumnos que ahora con su doctorado bajo el brazo dirigen sus propios programas. Al respecto cabe mencionar el trabajo de Cristóbal Matarán López (2021), quien destaca las raíces y las ramificaciones de la tradición austriaca en Madrid. En Guatemala destaca la Universidad Francisco Marroquín, fundada por Manuel Ayau y un grupo de empresarios. En Argentina lo hace la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas, ESEADE, con base en Buenos Aires, fundada por el Dr. Alberto Benegas Lynch (h) y un conjunto de empresarios. En las tres instituciones los programas de posgrado generan profesionales que dominan el pensamiento austriaco, y apoyados en sus cuantiosas publicaciones y cargos docentes, forman a sus propios alumnos, llevando al aula las ideas y lecciones ya señaladas arriba y garantizando un efecto multiplicador.

Sin ánimo de ser exhaustivo, se pueden detectar campos de estudio y autores fundamentales en la tradición austriaca que merecen ser estudiados por los jóvenes profesionales que se introducen a la investigación bajo esta tradición. Me refiero, por ejemplo, a los aportes de Fritz Machlup en el campo de la metodología, recordando la última publicación de Gabriel Zanotti y Nicolás Cachanosky (2014), en la que se replantea una lectura machlupiana de la praxeología de Mises en oposición a la lectura radical de Rothbard. Esta lectura moderada de la praxeología promete abrir nuevos debates en un campo de estudio que permanece estancado hace mucho tiempo.

En la historia del pensamiento económico, y tras la crisis *sub-prime* de 2008, emergió nuevamente el interés por conocer el debate entre Hayek y Keynes de los años 1930, destacando los trabajos de Bruce Caldwell (1995). Se debe agregar, a su vez, que la crisis del enfoque neoclásico, que había considerado prácticamente inútil a la historia del pensamiento económico, hoy queda en desuso,

redescubriendo los jóvenes académicos a autores clásicos que habían sido olvidados.

En microeconomía, el proceso de mercado y la función empresarial, ya mencionamos la relevancia de Ludwig Lachmann e Israel M. Kirzner. Encontrándose este último retirado, ya hay varios autores que tomaron la posta, como Peter Lewin, Peter Klein, Nicolai Foss y Richard Langlois, elaborando una *teoría austriaca de la firma* sobre la base de los estudios austriacos sobre el capital. También destaca la tesis doctoral de Leonardo Ravier sobre una teoría praxeológica de la firma, la que escribió bajo la dirección de Jesús Huerta de Soto en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

En teoría e historia monetaria aparecen Lawrence H. White, George Selgin y Kevin Dowd, autores que corrigieron uno de los defectos del pensamiento austriaco: su carencia de *trabajo empírico*. Ahora mismo decenas de alumnos formados por estos autores continúan ampliando este programa de investigación a decenas de países en los que habría *evidencia de banca libre*.

En esta área en particular la Escuela Austriaca tiene un interesante debate abierto entre los autores mencionados por un lado y Jesús Huerta de Soto (1998) por el otro —continuador de una corriente iniciada por Murray Rothbard—. Si bien se trata de un tema monetario, el debate incluye el área del derecho, la historia, la economía e incluso la ética. El debate abarca interpretaciones diversas sobre la postura que el propio Mises defendió en distintos escritos, así como posturas en favor y en contra de las reservas fraccionarias bajo banca libre.

En macroeconomía destaca Roger W. Garrison y Steven Horwitz, este último con un conocido análisis sobre *micro-fundamentos para la macroeconomía*, y el primero por elaborar el modelo *la macroeconomía del capital*, que compite con el IS-LM keynesiano. Las aplicaciones de este modelo están corriendo la frontera del conocimiento y permitiendo a los austriacos formar parte de debates que les eran ajenos (Salter y Cachanosky 2014) acerca de los ciclos económicos con dinero *fiat* y en economías abiertas (Cachanosky 2014a, Cachanosky 2014b).

En finanzas públicas aparece Randall Holcombe, campo que se complementa con la filosofía política, donde ya destacamos a los autores clásicos de las ciencias políticas, además de Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, James Buchanan y Murray Rothbard. En

la actualidad Peter Leeson y Christopher Coyne son dos de los tantos jóvenes profesionales que continúa ampliando este programa de investigación.

Para cerrar, un campo que recibe cada vez mayor atención es el del desarrollo económico, donde prepondera la figura de William Easterly, quien enfrenta a los expertos de la planificación central en el desarrollo, como Jeffrey Sachs con Hayek, y los órdenes espontáneos, mostrando las numerosas aplicaciones que la teoría austriaca puede tener en variados campos (Easterly 2009). Easterly defiende la idea de que la pobreza requiere *seekers*, o «buscadores», más que planificadores (Easterly 2006).

Parte III: Reflexión final

A modo de cierre, vale recordar estas palabras de Peter J. Boettke:

«La Economía Austriaca es un programa de investigación científica —históricamente una rama de los principios de la economía neoclásica, y en el discurso contemporáneo una parte de la nueva rama de la economía institucional y economía política que se levantó en la segunda mitad del siglo xx para desafiar la hegemonía de la síntesis neoclásica. Mises y Hayek fueron de manera muy significativa los pioneros en este programa de investigación, y su idea de una teoría unificada de la ciencia social basada en el individualismo metodológico y en explicaciones de tipo mano invisible dio como resultado a nuevos campos de estudio: Alchian y los derechos de propiedad; Buchanan y la elección pública; Coase y los costos de transacción; Leijonhufvud y la coordinación macro; North y la Nueva Historia Económica; Olson y la acción colectiva; Ostrom(s) y el policentrismo; Tullock y la búsqueda de rentas; Yeager y la teoría monetaria del desequilibrio y, por supuesto, Kirzner y la teoría empresarial del proceso de mercado; y Rothbard y la teoría del anarcocapitalismo.»

Desde luego que seguirá habiendo rupturas y debates internos en esta tradición de pensamiento, lo que habla de un programa de investigación abierto. Pero enfatizar los consensos —por ejemplo en la defensa de la cataláctica, del individualismo y del subjetivismo metodológico, en la importancia del costo de oportunidad,

en el proceso competitivo y la información (nótese que no escribo «conocimiento»), en la relevancia de la función empresarial y las instituciones o en la noción de desequilibrio— permite a estos científicos sociales dialogar y alcanzar un entendimiento que con el enfoque neoclásico era difícil.

Insisto: el resurgimiento de la Escuela Austriaca no emerge en el vacío, sino en un momento de la historia del pensamiento económico en el que el paradigma neoclásico, con su conocido abuso por la matemática y la noción de *equilibrio siempre*, ha generado limitaciones que la profesión ya no puede ignorar. En esto los austriacos llevan ventaja y deben darse la mano con el marxismo y el keynesianismo ortodoxo o el post-keynesianismo, además de escuelas heterodoxas que vienen reclamando el fin de la economía neoclásica.

La Escuela Austriaca ya ha cambiado. No necesita cambiar nuevamente en los próximos años para alcanzar una nueva explosión en sus publicaciones, porque las puertas ya están abiertas. La base de ideas es muy sólida, lo que permite augurar un futuro promisorio para los jóvenes profesionales que integren esta tradición de pensamiento y que se propongan ampliar sus aplicaciones.

Mientras el mundo siga siendo inestable —y lo será mientras el dinero y la banca sigan estando en manos de los gobiernos—, el keynesianismo y el socialismo, en sus diversas variantes, estarán latentes. Los austriacos deben permanecer atentos para preservar la propiedad privada, la libertad individual y la economía *pura* de mercado.

Bibliografía

- Boettke, Peter (1992): «Friedrich A. von Hayek (1899-1992)», *The Freeman*, vol. 42, no. 8.
- y Coyne, Christopher (2004): «The forgotten contribution: Murray Rothbard on socialism in theory and in practice», *QJAE*, vol. 7, no. 2 (verano 2004): 71—89.
- Böhm Bawerk, Eugen (1983): «Una contradicción no resuelta en el sistema económico marxista», *Estudios Públicos*, no. 10, Chile.
- (1954) [1884, 1889, 1909-1912]: *Capital and Interest, I. History and critique of interest theories, II. Positive theory of capital, III. Further Essays on capital and interest*, Libertarian Press, South Holland, Illinois.

- Butos, William (1994) «The Hayek-Keynes Debate». En Peter J. Boettke, ed., *The Elgar Companion to Austrian Economics*, The Edward Elgar.
- Cachanosky, Juan Carlos (1994): «Historia de las teorías del valor y del precio, parte I», *Libertas*, 21, ESEADE, octubre de 1994.
- (1995): «Historia de las teorías del valor y del precio, parte II», *Libertas*, 22, ESEADE, mayo de 1995.
- (2014a): «The Mises-Hayek Business Cycle Theory, Fiat Currencies, and Open Economies», de próxima publicación en *Review of Austrian Economics*.
- (2014b): «The Effects of U.S. Monetary Policy in Colombia and Panama (2002-2007)», de próxima publicación en *The Quarterly Review of Economics and Finance*.
- Cairnes, John Elliot (1854): *An examination into the principles of currency involved in the Bank Charter Act of 1844*, London: Ridgeway, Piccadilly.
- (1875) [1861]: *The character and logical method of political economy*, Londres: Macmillan, 2^{da} edición 1875.
- Caldwell, Bruce (1995): «Introducción» a *Contra Keynes y Cambridge*, Unión Editorial, Madrid.
- Cantillon, Richard (1950) [1755]: *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*. México: Fondo de Cultura Económica, 1950. Título original: *Essai sur la nature du commerce en général* (1755).
- Chafuen, Alejandro (1986): *Economía y ética: raíces cristianas de la economía de libre mercado*, Editorial Rialp, Madrid, 1986.
- Dolan, Edwin G. (1976): *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Kansas City: Sheed and Ward.
- Easterly, William (2006): *The White Man's Burden: Why the West's Efforts to Aid the Rest Have Done So Much Ill and So Little Good*, Penguin Press.
- (2009): «Hayek versus los expertos en desarrollo», ElCato.org, 18 de junio de 2009.
- Ebeling, Richard (2006): «Austrian Economics and the Political Economy of Freedom», en F. Fernández y A. Ravier (2006), *La Escuela Austriaca en el siglo XXI*, Fundación Friedrich Hayek y Fundación Bases, Buenos Aires.
- Friedman, Milton (1980): «La corriente se revierte», *Estudios Públicos*, no. 1, Chile.

- Garrison, Roger W. (1986): «Austrian Economics as the Middle Ground: Comment on Essays in Honor of Ludwig von Mises», Israel Kirzner, ed., Lexington, Mass.
- (2005) [2001]: *Tiempo y Dinero. La macroeconomía de la estructura del capital*, Unión Editorial, Madrid.
- Grice-Hutchinson, Marjorie (1952): *The School of Salamanca: Readings in Spanish Monetary Theory, 1544-1605*, Clarendon Press, Oxford 1952.
- Hayek, Friedrich A. (1996) [1931]: *Precios y producción: Una explicación de las crisis de las economías capitalistas*. Madrid: Unión Editorial, 1996.
- (2008) [1933]: *Monetary theory and the trade Cycle*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama.
- (1996) [1937]: *El nacionalismo monetario y la estabilidad internacional*, Ediciones. Aosta, Unión Editorial, Madrid.
- (1975) [1939]: *Profits, Interest and Investment*, Augustus M. Kelley, Clifton.
- (1946) [1941]: *La teoría pura del capital*, Aguilar, Madrid.
- (2008) [1944]: *Camino de servidumbre*, vol. II de las Obras Completas de F.A. Hayek, Unión Editorial, Madrid.
- (1948): *Individualism and Economic Order*, The University of Chicago Press.
- (2001) [1960]: *Fundamentos de la libertad*, Unión Editorial, Madrid.
- (2006) [1973, 1976, 1979]: *Derecho, legislación y libertad*, Unión Editorial, Madrid.
- (2007) [1967]: *Estudios de filosofía, política y economía*, Unión Editorial, Clásicos de la Libertad, Madrid.
- (2007) [1978]: *Nuevos estudios de filosofía, política, economía e historias de las ideas*, Unión Editorial, Clásicos de la Libertad, Madrid.
- (1985): «Richard Cantillon,» *Journal of Libertarian Studies*, 7 (otoño 1985): 217-47.
- (1996): *Contra Keynes y Cambridge. Ensayos, correspondencia*, Unión Editorial, vol. IX de las Obras Completas de F.A. Hayek, Unión Editorial, Madrid.
- Huerta de Soto, Jesús (1992): *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid.
- (1995): «Obituary to Murray N. Rothbard: in Memoriam», *Journal des Economistes et des Etudes Humaines. Bilingual Journal of Interdisciplinary Studies*, vol. VI, no. 1, marzo de 1995: 15-20.

- (1998): *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*, Unión Editorial, Madrid, 7ª edición, 2020. Existe traducción al inglés y otras varias lenguas.
- Infantino, Lorenzo (2001): *El orden sin plan. Las razones del individualismo metodológico*, Unión Editorial, Madrid.
- Jevons W. Stanley (1998) [1871]: *La teoría de la economía política*, Ediciones Pirámide, Madrid.
- (1950) [1881]: «Richard Cantillon y la nacionalidad de la economía política», en Richard Cantillon, *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*. México, Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Kaldor, N. (1937): «The recent controversy on the theory of capital», *Econometrica*, vol. 5, julio de 1937: 201-33.
- Keynes, John Maynard (1996) [1930]: *Tratado del dinero. Teoría pura y aplicada del dinero*, Edición Aosta, Biblioteca de grandes economistas del siglo xx, Madrid.
- (1992) [1936]: *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, Serie de Economía, 1ra. reimpresión en Argentina.
- Kirzner, Israel (1966): *An Essay on Capital*, Nueva York: Kelley.
- (1998) [1973]: *Competencia y empresarialidad*, Unión Editorial, 2.ª edición, Madrid.
- (1979): *Perception, Opportunity and Profit*, The University of Chicago Press, Chicago.
- (1985): *Discovery and the Capitalist Process*, The University of Chicago Press, Chicago.
- (1989): *Discovery, Capitalism and Distributive Justice*, Basil Blackwell, Oxford.
- (1991): *The Meaning of Market Process. Essays in the Development of Modern Austrian Economics*, Routledge, Londres.
- Knight, Frank H. (1934): «Capital, Time, and the Interest Rate», *Economica*, New Series, vol. 1, no. 3 agosto: 257-286.
- (1935a): «Professor Hayek and the Theory of Investment», *The Economic Journal*, vol. 45, no. 177, marzo: 77-94.
- (1935b): «The Theory of Investment Once More: Mr. Boulding and the Austrians», *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 50, no. 1, noviembre: 36-67.

- (1941): «Professor Mises and the Theory of Capital», *Economica*, 8 (noviembre 1941): 410.
- Lachmann, Ludwig M. (1977): *Capital, Expectations and the Market Process: Essays on the Theory of the Market Economy*, Ludwig M. Lachmann, Sheed, Andrews & McMeel, Kansas City.
- (1978): *Capital and its Structure*, Sheed Andrews & McMeel, Kansas City.
- Lewin, Peter (1994). «Capital Theory.» En Peter J. Boettke, ed., *The Elgar Companion to Austrian Economics*, Edward Elgar.
- Machlup, Fritz (1935): «Professor Knight and the 'Period of Production',» *Journal of Political Economy*, octubre de 1935, vol. 43, n.º 5, p. 580, reeditado en Israel M. Kirzner (ed.), *Classics in Austrian Economics*, op. cit., vol. II, capág. 20: 275-315.
- (2004) [1955]: «El problema de la verificación en economía», *Libertas*, 40, ESEADE, Buenos Aires.
- Matarán López, Cristóbal (2021): «The Austrian school of Madrid», *The Review of Austrian Economics*. Acceso aquí: <https://link.springer.com/article/10.1007/s11138-021-00541-0>
- Mazzina, Constanza (2007): *Controlando al Leviathan. Selección de textos clásicos liberales*, Fundación Friedrich A. von Hayek, Buenos Aires.
- Menger, Carl (1871): *Principios de economía*, Unión Editorial, Clásicos de la Libertad, Madrid.
- (1884): *El método de las ciencias sociales*, Unión Editorial, Clásicos de la Libertad, Madrid.
- Mill, John Stuart (2006) [1848]: *Principios de Economía Política. Con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*, Fondo de Cultura Económica, 5ª reimpresión, México.
- Mises, Ludwig von (2012) [1912]: *La teoría del dinero y del crédito*, Unión Editorial, Clásicos de la Libertad, 2ª edición, Madrid.
- (2003) [1922]: *Socialismo. Análisis económico y sociológico*, 3ª edición, Unión Editorial, Madrid.
- (1982) [1927]: *Liberalismo*, Unión Editorial, Madrid.
- (1974) [1944a]: *Burocracia*, Unión Editorial, Madrid.
- (2002) [1944b]: *Gobierno omnipotente*, Unión Editorial, Madrid.
- (2004) [1949]: *La acción humana. Tratado de Economía*, Unión Editorial, 7ª edición, Madrid.

- O'Driscoll, Gerald y Rizzo, Mario (2009) [1985]: *La economía del tiempo y de la ignorancia*, Unión Editorial, Nueva Biblioteca de la Libertad, Madrid.
- Ravier, Adrián (2006): «Hacia un estudio comparativo de las Teorías Económicas defendidas por Joseph Schumpeter y Ludwig von Mises», *Libertas* no. 44, ESEADE, Buenos Aires, mayo de 2006: 251-326.
- (2010): *En busca del pleno empleo. Estudios de macroeconomía austriaca y economía comparada*, Unión Editorial, Biblioteca Austriaca, Madrid.
- (2011a): *La Escuela Austriaca desde adentro. Historias e ideas de sus pensadores, vol. I*, Unión Editorial, Biblioteca Austriaca, Madrid.
- (2011b): *La Escuela Austriaca desde adentro. Historias e ideas de sus pensadores, vol. II*, Unión Editorial, Biblioteca Austriaca, Madrid.
- (2011c): «El *Essai* de Richard Cantillon», *Laissez Faire*, No. 35, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, septiembre de 2011.
- (2011d): Reseña: Jesús Huerta de Soto, «Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial», *Cuadernos de Economía Política*, vol. 30, no. 54, Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- (2012a): *Lecturas de historia del pensamiento económico*, Unión Editorial, colección de la Universidad Rey Juan Carlos, 1ª edición, Madrid.
- (2012b): *La globalización como un orden espontáneo*, Unión Editorial, Biblioteca Austriaca, Madrid.
- (2012c): «El marco analítico subjetivista de la economía del tiempo y de la ignorancia», *RIIM*, no. 56, ESEADE, mayo de 2012: 131-158.
- (2013): *La Escuela Austriaca desde adentro. Historias e ideas de sus pensadores, vol. III*, Unión Editorial, Biblioteca Austriaca, Madrid.
- Robbins, Lionel (1932): *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, Londres, Macmillan.
- Roover, Raymond de (1958): «The Concept of the Just Price: Theory and Economic Policy», *Journal of Economic History* 18 (1958): 418-34.
- Rothbard, Murray N. (2013) [1963]: *El hombre, la economía y el Estado*, Unión Editorial, Clásicos de la Libertad, Madrid.
- (2013) [1962]: *La gran depresión*, Unión Editorial, Nueva Biblioteca de la Libertad, Madrid.

- (2006) [1973]: *Hacia una nueva libertad. El manifiesto libertario*, Editorial Grito Sagrado, Buenos Aires.
- (1990) [1974]: *What has Government done to our Money?*, Rampart College, Santa Ana, California, 1974; y Ludwig von Mises Institute, Auburn University.
- (1976a): «New Light on the Prehistory of the Austrian School», en *The Foundations of Modern Austrian Economics*, ed. por Edwin Dolarn, Kansas City, Sheed and Ward: 52-74.
- (1983) [1976b]: *The Mystery of Banking*, Richardson & Snyder, Nueva York.
- (2013) [1982]: *La ética de la libertad*, Unión Editorial, Madrid.
- (1984): *Money in Crisis: The Federal Reserve, The Economy and Monetary Reform*, Barry N. Siegel (ed.), Pacific Institute, San Francisco 1984: 89-136.
- (1988): «The Myth of Free Banking in Scotland», *The Review of Austrian Economics*, no. 2, Lexington Books: 229-245.
- (1999) [1995]: *Historia del pensamiento económico, vol. I, El pensamiento económico hasta Adam Smith*, Unión Editorial, Madrid, 1999.
- Salter, Alexander W. y Cachanosky, N. (2014): «The View from Vienna: An Analysis of the Renewed Interest in the Mises-Hayek Theory of the Business Cycle», working paper, SSRN Link.
- Say, Jean Baptiste (2001) [1841]: *Tratado de Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, Clásicos de Economía, México.
- Schumpeter, Joseph A. (1997) [1912]: *La teoría del desenvolvimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Economía, México.
- (1995) [1954]: *Historia del análisis económico*, Editorial Ariel, Barcelona.
- Shackle, G. L. S. (1949): *Expectation in Economics*, Cambridge University Press, 2a edición.
- Skousen, Mark (1990): *The Structure of Production*, Nueva York, New York University Press.
- Smith, Adam (1999) [1776]: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, 10ª impresión, México.
- Walras, León (1987) [1874]: *Elementos de economía política pura (o Teoría de la riqueza social)*, Alianza Editorial, Madrid.
- Wieser, Friedrich von (1893) [1889]: *Natural Value*, Londres, Macmillan.

- Yeager, Leland (1996): «Book Review», *The Review of Austrian Economics*, vol. IX, no. 1, 1996.
- Zanotti, Gabriel J. y Cachanosky, Nicolás (2014): «The epistemological implications of Machlup's interpretation of Mises's epistemology», *Journal of the History of Economic Thought*, de próxima publicación.
- Zanotti, Gabriel J. (1996): «Caminos abiertos. Un análisis filosófico de la epistemología de la economía», Parte I, *Libertas* No. 26, ESEADE, octubre de 1996. Reeditado más tarde como libro en Unión Editorial, Madrid y Buenos Aires.